

Ponce, de Capea heredero, resulta un gran torero

Por **ENRIQUE GUARNER**

Don Felipe Sassone fue un estupendo escritor taurino peruano que colaboró en la revista El Ruedo de Madrid. En uno de sus mejores artículos señalaba: "todo el toreo se basa en la diferencia de ejes entre el hombre y la bestia". Mientras el torero posee el eje vertical y gira con un movimiento rotatorio sobre sí mismo, el toro detenta el eje horizontal desplazándose dentro de una moción de traslación. Es así como el diestro habrá de procurar ser el centro del arco del círculo que describe su enemigo para no ser alcan-

zado en su curva.

"En principio el toreo queda basado en una cuestión de planos y colocación. Esta es la razón por la que acertamos cuando decimos que perdió el sitio, porque ya no se coloca en el lugar debido. A lo anterior deben agregarse otros tres factores: el tiempo, la velocidad con la que se mueve el capote o la muleta y el no hacer el lance ni más cerca ni más lejos, despacio o aprisa, sino en el momento preciso".

CONTINUA... [D 5]



Gustavo Benítez captó uno de los momentos más bellos de la faena de Enrique Ponce con "Siempre Alegre" de Mimiahupam, que al final toreó con la muleta rodilla en tierra.

Ponce..

viene... [D 1]

Todo lo anterior lo cumplió la faena ejecutada ayer por el valenciano Enrique Ponce en el sexto de la tarde. Es decir, el animal que no era demasiado bravo requería de ciertas pausas para establecer las series de muletazos y el torero se desplazó sobre sí mismo haciendo girar en un terreno cortísimo al burel provocando que se moviera en traslación alrededor del eje impuesto por el lidiador. El tiempo de cada pase quedaba relacionado con el momento indicado para trazarlo. Incluso hubo un instante al final en que surgieron cuatro muletazos rodilla en tierra que van a quedar como modelo para compararlos con los que pueda ejecutar torero alguno en cualquier ruedo del mundo.

En cambio Manolo Mejía no supo en ninguna de sus faenas mostrar la colocación debida y los animales abandonaban su franela al no ser sujetados a través del mando y jamás movió el capote o la muleta con la destreza necesaria para que el toro girara a su alrededor.

Juicio Crítico

Ante un lleno a reventar y a las cuatro y media en punto parten plaza dos charros muy bien montados quienes realizan adornos con sus caballos en el centro del ruedo. De inmediato hacen el paseo Manolo Mejía de azul marino y Enrique Ponce de blanco. Los dos ternos

provecho. El cuarto era extremadamente gazapón y consentido. El que ocupó el lugar de honor fue un novillito que no valió nada, inexplicablemente salió de toriles cuando existía el séptimo que se regaló y que tenía el trapío indicado. El sexto tuvo contadas embestidas que fueron totalmente aprovechadas por Ponce. El sobrero achuchaba por los dos lados.

Manolo Mejía

Creo que los dos manos a manos torreados en los últimos domingos han sido verdaderos tropezones en la brillante carrera que llevaba el diestro de Tacuba. En el primero al torear con el pico de la muleta compitiendo con un torero como Capea que se ajusta una barbaridad se vio mal; y ayer al alternar con un torero finísimo como es Enrique Ponce, Mejía se vio soso y sin arte. Además después de que había tenido tres triunfos consecutivos en siete bureles, lleva nueve en los que ni siquiera ha realizado faena alguna digna de tomarse en consideración.

Se enfrentó en primer lugar a "Vida Nueva" con 533 kg. al que recibió con dos verónicas y media bastante buenas por el lado izquierdo. El quite por chicuelinas resultó movido y a distancia. En banderillas estuvo solamente aceptable, puesto que algunos de sus pares resultaron a cabeza pasada. Con la muleta Manolo estuvo mediano en todas sus series excepto un par de magníficos naturales. Para su desgracia mató pésimamente con indecente metisaca que hubiera avergonzado a Ponciano Díaz. El

quite aceptable por chicuelinas, pero la faena de muleta fue de mero trámite por las condiciones del burel. Lo mató de media y descabello.

Enrique Ponce

El domingo pasado se fue uno de los favoritos del público mexicano El Capea, pero ayer surgió un diestro que si sigue la carrera del anterior podrá también convertirse en nuestro ídolo. La razón estriba en la finura y arte que posee, la cual crea los aplausos más estentóreos que pueda uno imaginarse. Parecería como que Enrique Ponce es un diestro hecho para la afición mexicana porque su temple constituye algo fuera de este mundo. La faena del sexto de la corrida de ayer va a quedar como modelo de la forma de llevar en la muleta a un toro que regateaba constantemente las embestidas y sin embargo, el de Chiva logró embarcarlo y obligarlo a pasar cuantas veces quiso, en cinco series portentosas de pie y una última rodilla en tierra que puede considerarse como la apoteosis del toreo.

Se enfrentó en primer lugar a "Cara Dulce" con 533 kilos al que recibió con lances movidos, pero con la muleta un toro que nunca quería pasar fue obligado una vez tras otra. Por supuesto que resultaron pocos los muletazos, porque en la mayoría se colaba el burel. Enseguida Ponce se perfiló en corto y pegó un estoconazo en todo lo alto que dio lugar a petición de oreja y ovacionada salida al tercio. Nada pudo hacer el va-

lenciano con "Amor Lindo" con 539 de peso, astado carente del menor romanticismo puesto que era gazapón y con bastantes malas ideas. No vimos mucho de capa ni de muleta y lo mató de pinchazo, media y dos descabellos.

Lo grande vino con "Siempre Alegre" con 523 Kgs. al que Ponce recibió con cuatro magníficas verónicas, media y revolera. Bien llevó al toro ante el picador y bregó para conservarlo. La faena de muleta se inició rodilla en tierra y de repente surgieron un inmenso pase de pecho seguido por bellísima trincherrilla. A continuación vino una pausa para que el burel se repusiera y de inmediato surgieron increíbles redondos sobre la derecha estupendamente rematados con el de pecho. Todavía mejor resultó la siguiente serie y aún más la tercera templadísima. El toreo al natural fue como debe de ser sin forzar en lo más mínimo la figura. Para finalizar realizó cuatro pases rodilla en tierra imposibles de describir por la belleza de la ejecución, en uno de ellos hubo un cambio de mano que terminó en extraordinario natural como los de Lorenzo Garza a "Amapolo". Desafortunadamente el valenciano falló con la espada con dos pinchazos aplaudidos al ser en todo lo alto y dos descabellos. Dio una vuelta al ruedo triunfal y el público quiere volver a verlo cuanto antes.

En resumen, Enrique Ponce ganó la discusión taurina al no tener la menor oposición.

rique Ponce de blanco. Los dos ternos van bordados en oro y se aplaude a los torero.

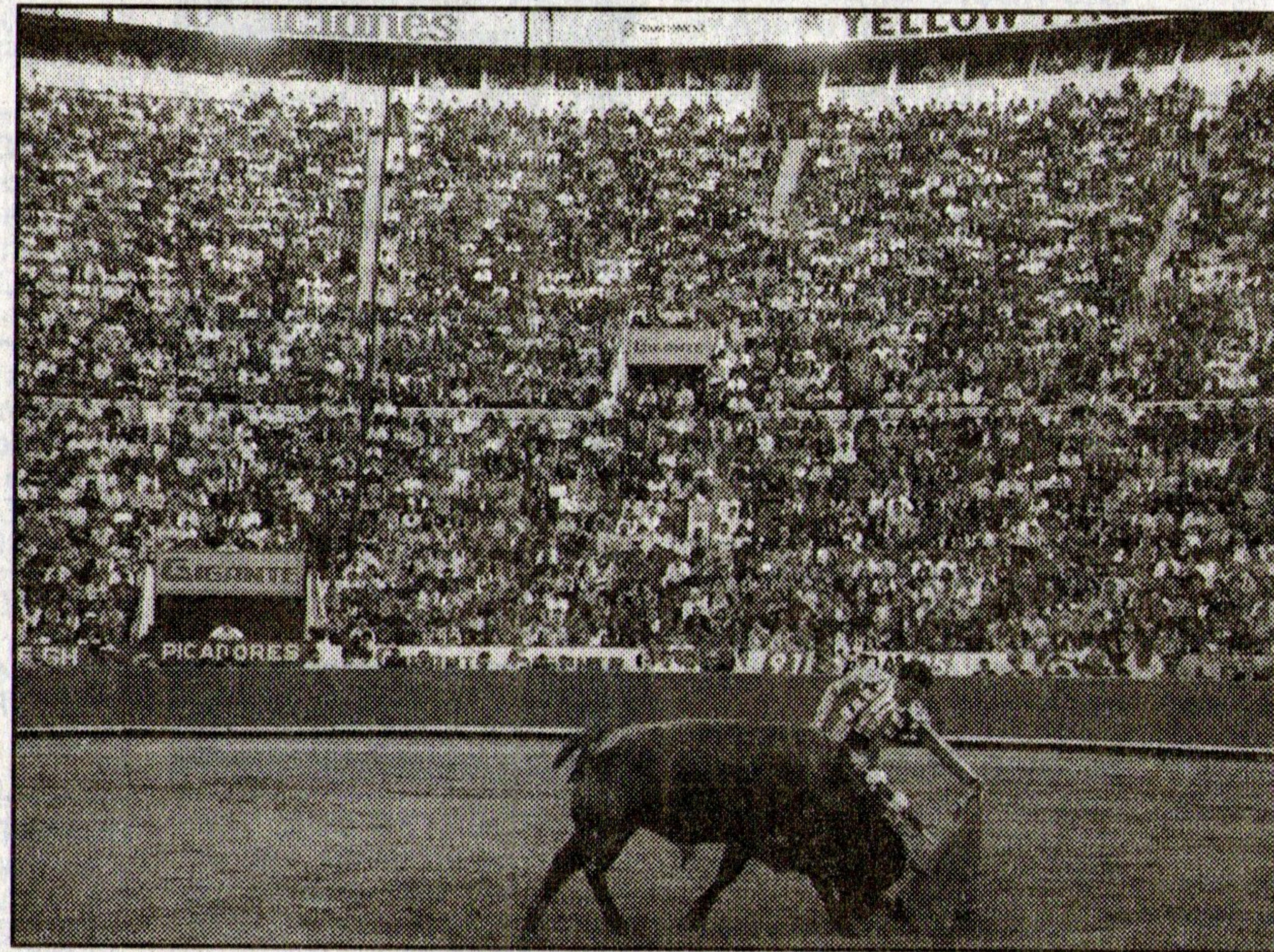
El Ganado

Se lidió una corrida de San Miguel de Mimiahupam, cuyo propietario es don Alberto Bailleres y que procedían de la hacienda en Dr. Mora, Guanajuato. Seis de los siete toros estaban bien presentados, sin exageración. Es decir, poseían cabezas y cornamentas aceptables. Solamente el quinto resultaba un novillo demasiado chico para ser jugado en una corrida importante. Cuatro de los astados eran negros entrepelados y tres cárdenos, uno de ellos claro y otro salpicado.

En relación a su juego los de Mimiahupam tomaron un total de 8 puyazos recargando, pero al llegar al tercio final se quedaban y regateaban sus embestidas. Pormenorizándolos, el que abrió plaza algo cornicorto fue aceptable aunque no humillaba demasiado. El segundo no tenía un pase, pero Ponce se impuso y logró sacárselos. El tercero resultaba algo tardo pero si su torero hubiera mandado sobre él le habría sacado

uiera avergonzado a Ponciano Díaz. El tercero se llamó "Bien Nacido" con 502 kilos y vimos lances variables unos quietos y otros con demasiados pies de por medio. No me gustó el quite por navarras excesivamente rápido. Con la muleta la faena nunca se estableció porque no se ligaban los muletazos y además carecieron de mando. Mató de dos pinchazos y descabello.

El quinto fue "Mi angelito" con 481 de peso y hacía honor a su nombre, pues resultaba microscópico y con pobres pitones. Mejía lo recibió con larga afarolada de pie que realiza muy bien. Vimos un buen puyazo de Carmona y un excelente tercio de banderillas del diestro de Tacuba. La faena de muleta fue bajando paulatinamente y sólo las series iniciales valieron la pena. De repente ocurrió una nota chusca cuando Manolo cuadró al burel y éste decidió acostarse a dormir la siesta. Parecía como que se le habían acabado las pilas o que lo había aburrido demasiado Manolo quien lo mató con un pinchazo. El de regalo se llamó "Agua Nieve" con 568 kilos y el de Tacuba lo recibió con larga de rodillas y lancecillos ajustados. También hizo un



Manolo Mejía no logró destacar la tarde de ayer cuando, como se puede observar en la fotografía, hubo un lleno a reventar.